



Quizás entre las canciones más populares escrita por Oswaldo Farrés está “Quizás, quizás, quizás” cantada por una multiplicidad de artistas, incluyendo a Doris Days, hasta el día de hoy por las Spice Girl, Geri Halliwell y Mari Wilson en la popular serie Britanica “Coupling” donde es el tema musical de la popular serie.

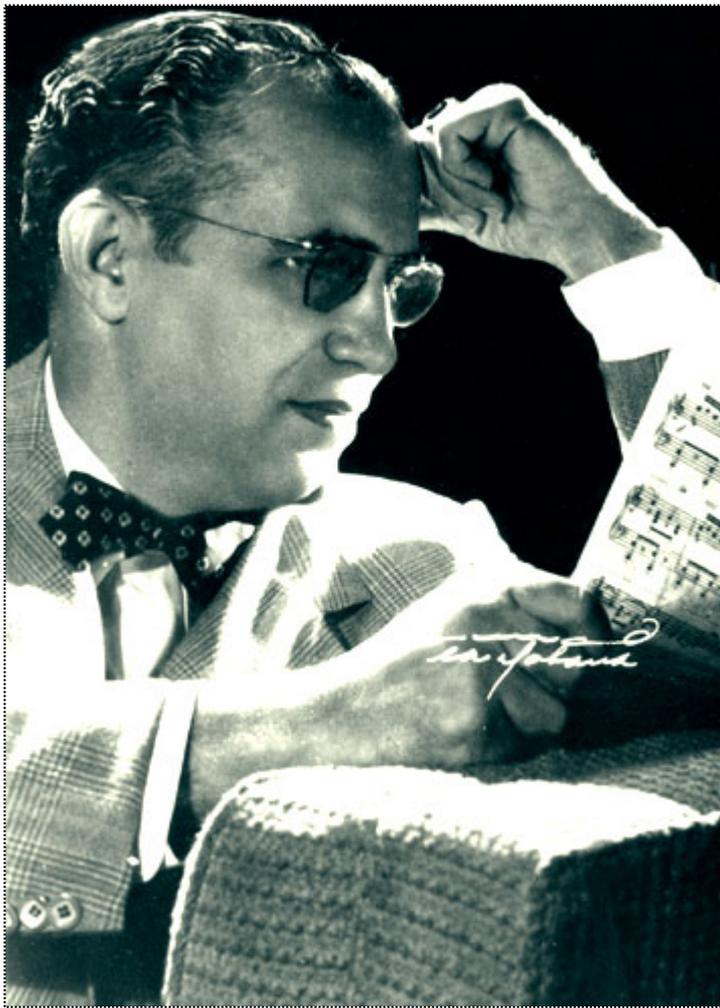
Farrés escribió la canción “Quizas, Quizas, Quizas” para 1947 y fue introducida a los E.E.U.U. por Nat King Cole en su “Nat King Cole en Español” en 1958.

Farrés nació en 1903 en Quemado de Guines, una pequeña ciudad de la provincia de Las Villas, Cuba.

Siendo muy joven se trasladó a la ciudad de La Habana he intentó hacer una variedad de trabajos,

trabajando como mensajero, decorador, almacenero, empleado bancario, publicista y diseñador. Compuso temas y los anuncios publicitarios.





Fue durante este tiempo que Farrés escribió su primera canción. En los años 40, Farrés tenía ya uno de los programas de radio más populares de Cuba, "Bar Melódico" de Osvaldo Farrés, que se difundía todas las noches de cada miércoles a 9 P.M., los artistas internacionales como Nat King Cole y Mauricio Chevalier fueron entrevistados en su programa.

Las canciones de Farrés fueron exportadas desde Cuba al mundo entero y traducidas a diversos idiomas.

En el 1946 en la película "Easy to Wed" uno de sus temas musicales fue "Acércate Mas" producido por Carlos

Ramírez así como Esther Williams.

También en 1946, la película de Walt Disney "Make Mine Musics" lanza a la fama otra canción... "Tres Palabras" interpretada por Andrés Russell.

"Nunca pensé que el `Tres Palabras` circularía el mundo," Farrés había dicho una vez. Sus canciones fueron incluidas en muchas otras películas, y cantadas por los artistas más famosos de todo el mundo. Aparte de Nat King Cole y de Chevalier, sus canciones fueron interpretadas por Edith Piaf, Johnny Mathis, Charles Aznavour, Eydie Gorme, Katina Ranieri, Pedro Vargas, Toña La Negra, Lucho Gatica, Olga Guillot, Sara Montiel, Luis Miguel, Paloma San Basilio, Enrique Iglesias, Plácido Domingo, y muchos aclamados cantantes.



Farrés salió de su Cuba nativa en 1962 y nunca más volvió, muriendo en exilio en el año 1985.

A continuación publicaremos la entrevista realizada a su esposa por Armando López, uno de los biógrafos más importantes de Osvaldo Farrés.



Los recuerdos de Fina

"Conocí a Osvaldo cuando yo acompañaba a mi hermana, la actriz Asunción del Peso, hasta la CMQ de Monte y Prado —el rostro de Fina se ilumina. Por entonces, era el jefe de Publicidad de la cerveza Polar, y yo casi una niña. Ya había compuesto su popular guajira Mis cinco hijos (Pedro, Pablo, Chucho, Jacinto y José), tan popular en la voz de Miguelito Valdés, cuando nos volvimos a encontrar. Yo había terminado el Instituto, Farrés se me acercó y me dijo con picardía: 'señorita, esas piernas las pidió prestadas o son tuyas'".

"Como en La Habana los piropos vuelan, mi papá puso el grito en el cielo: Farrés era un hombre mucho mayor que yo, y estaba divorciado (pecado mortal para la época). Me enviaron a Santa Clara, con mi tía, pero de nada valió. Hasta allá Farrés me mandó a decir que escuchara La Hora Polar, donde Pedro Vargas estrenaría la canción que él había escrito



para mí. Cuando El Tenor de las Américas cantó: 'Toda una vida, me estaría contigo, no me importa en qué forma ni dónde, ni cómo, pero junto a ti...', sabía

que ya amaba a aquel hombre que me llevaba 30 años, y para siempre".



"Cuando en 1946 Farrés lanzó El Bar Melódico, en Radio Cadena Azul, me pidió que fuera la coordinadora del programa. Pronto pasamos a CMBF TV y de ahí a CMQ Televisión en horario estelar, los miércoles a las nueve de la noche. Osvaldo , con su desenfadado campesino, entrevistaba a los artistas, contaba anécdotas de la farándula, pero a veces me llamaba frente a las cámaras, y hasta me ponía a cantar" (Fina había ganado interpretando boleros en La Corte Suprema del Arte).



"Trece años permaneció El Bar Melódico en los primeros lugares de popularidad. La Habana era plataforma de lanzamiento artístico. Para triunfar en América, había

que conquistar La Habana. Por El Bar Melódico pasaban todas las estrellas que nos visitaban, desde Josephine Baker hasta Nat King Cole, Maurice Chevalier y Sarita Montiel. Y hacíamos cultura".

"Una vez al mes, celebrábamos La Sala de Conciertos, con las grandes figuras líricas: Manolo Álvarez Mera, y hasta la orquesta de Paul Tsonka, con 101 músicos. En Nochebuena, celebrábamos La Cena de las Estrellas, cubanísima, con puerco asado, y fricasé de guanajo (pavo). Por allí desfilaron Rita Montaner, Lola Flores, y no sólo artistas, también pintores, escritores, y gente de pueblo, que Farrés decía que no había grandes ni chiquitos; le encantaba mezclarlos a todos".



Una voz misteriosa

"¿Cómo componía Farrés? Por inspiración, letra y música le venían juntas," afirma Fina del Peso. Y eso ocurría en un santiamén, como si una voz misteriosa le dictara sus canciones. Luego, corría hasta mí, texto en mano, para que me aprendiera la melodía y se la cantara a una pequeña grabadora. De ahí, llamaba a un músico de escuela para que le escribiera las notas en el pentagrama. Podía ser Fernando Mulens, su entrañable amigo, u otro cualquiera".

"Tenía un oído musical muy especial, si a la hora del arreglo los orquestadores le equivocaban una nota, de inmediato saltaba. ¿Habría algo mágico en sus canciones? Porque de sólo oírlas, el público las repetía, las hacía suyas. Pocos compositores cubanos tuvieron tantos éxitos como Osvaldo, lo que producía envidia, rumores de que compraba sus canciones, bajezas, y es que sólo Lecuona, Roig y Farrés pudieron vivir en Cuba de sus derechos de autor".

"Era un hombre tierno, con disposición para las letras amorosas, pero su producción abarcaba todos los géneros, desde guarachas y rumbas hasta zarzuelas," agrega la albacea de los recuerdos del compositor. "Quién no recuerda En el Mar... la vida es más sabrosa..., que popularizó el filme de Cantinflas Sube y Baja. ¿Su canción preferida? Sin duda, Madrecita, que le dedicó a su madre, a quien adoraba; canción tan sencilla, directa y hermosa, que los niños de Cuba y muchos países de Latinoamérica aún cantan el Día de las Madres en las escuelas, colocando en su pecho una flor roja, o blanca si son huérfanos: 'aunque amores yo tenga en la vida, que me llenen de felicidad, como el tuyo jamás madre mía, como

el tuyo no habré de encontrar...".



"Pero fueron sus boleros románticos los que alcanzaron mayor fama internacional. ¿Cómo surgió Tres Palabras? —pregunta la coordinadora de El Bar Melódico. Pues la mexicana Chela Campos, muy de moda, le insistió en que le hiciera una canción.



Farrés le respondió que a veces no le llegaba la musa, y pasaba meses sin escribir. Y Chela ripostó: 'Ay, maestro, no se me haga el difícil, que con tres palabras se hace una canción'. Y aunque Farrés protestó: '¡No me llames maestro' (se decía maestro de nada), llegó a la casa y escribió su inmortal: 'con tres

palabras solamente mis angustias y esas palabras son: cómo me gustas".



"Una vez, en Judea, rumbo a Belén, —Fina muestra fotos de aquel viaje— a donde habíamos ido a conocer los lugares sagrados del cristianismo (Farrés era muy creyente), un chofer de barba negra y espesa puso en su grabadora Quizás, quizás, quizás, cantada en hebreo".



"Quedé atónita, después que cerré la boca, no me contuve, y tuve que confesarle: ¡Mi esposo es el autor!. Y qué emoción, ese hombre bajaba y subía la cabeza, como rezando, en señal de respeto, y allí mismo, en medio del desierto, detuvo el auto frente a un pastor de ovejas, intercambiaron palabras y a dúo comenzaron a

cantar en hebreo: 'Yo siempre me pregunto que cuándo, cómo y dónde/ tú siempre me respondes quizás, quizás, quizás'".



"Pero fue en el famoso Lido de París, cuando tocaron Acércate más y Tres Palabras , que lo empujé a saludar al director de la orquesta. Y hubo que ver lo colora'o que Osvaldo se puso cuando tocaron la fanfarria de trompetas, encendieron las luces, y el animador anunció en francés, inglés, alemán y español que se encontraba presente el famoso compositor cubano Osvaldo Farrés, y el enorme cabaret se vino abajo en aplausos".



La comunión perfecta

Farrés no lo querría, pero era una celebridad. Las populares orquestas de la BBC de Londres, de Mantovanni, de Henry Mancini (por citar unas pocas), grababan su música. Sus temas se cantaban en veinte idiomas. Cantinflas enamoraba con sus boleros en el cine mexicano, Esther William en Hollywood, Charles Aznavour en Francia, Elio Pinza en Italia, y hasta pajarillos caricaturizados silbaban la melodía de Tres Palabras en la película Música Maestro, de Walt Disney.

El mismo Farrés no se explicaba tanta fama. Quizá se deba a que en la canción, la poesía se logra de la comunión entre letra y música, y en los boleros de Farrés esta comunión es perfecta. Tal vez porque nunca le cantó al amor fatal, fracasado, imposible, como tantos boleros cubanos y mexicanos de la época.



En algunos coqueteó con la tristeza, pero sin disfrutarla, como en sus boleros de vitrola Para que sufras, No me vayas a engañar y Estás equivocada , tan populares en las voces guaposas de Celeste Mendoza y Rolando Laserie. Los textos del autor de Acércate más son en su gran mayoría alegres, optimistas, para que los enamorados se quieran más.

¿La política? Cuando Prío se postuló a la presidencia (1948), le pidió a Farrés el tema de campaña, y él le compuso la conga: 'Ahí viene la aplanadora con Prío adelante y el pueblo atrás'. El ex líder estudiantil ganó abrumadoramente y, poderoso agradecido, le dijo: 'pide por esa boca' (costumbre de la época), pero Farrés le respondió: 'se la escribí al amigo, no al presidente'.

El golpe de Estado de Batista fue un golpe bajo, al que sobrevivimos —Fina vuelve a empuñar sus recuerdos. "Pero cuando Fidel llegó a la Habana, Farrés me advirtió: 'Tenemos que irnos, esto será un desastre'. ¿Cómo escapamos de Cuba? Por un contrato en España, para escribir una zarzuela. Pero no regresamos. Y saquearon nuestra casa de la Avenida Calzada. Toda la música, las fotos con los más grandes artistas del mundo, los discos atesorados por décadas, los quemaron en medio de la calle. El compositor premiado por la Orden Carlos Manuel de Céspedes, la más alta que otorgaba Cuba, se convirtió en traidor por el único delito de querer vivir en libertad".

Osvaldo Farrés vivió hasta su muerte en West New York añorando volver a su patria. En 1980, escribió para Selecciones de Reader Digest: "La música, al igual que los perfumes, es portadora de elementos intangibles que, unidos a una mirada, o al roce de una manos, hacen posible el nacimiento de un romance que, extendiéndose más allá de ese momento, puede prolongarse toda una vida".



Entiendo por qué Fina del Peso, la musa inspiradora de Toda una vida, una de las más hermosas canciones que se hayan escrito, nunca se volvió a casar, y nos invite a una misa en memoria del compositor, amante esposo, consejero y amigo, en la Ermita de la Caridad, templo del exilio cubano, el jueves 22 de diciembre, a las ocho de la noche.

